



GOBIERNO DE CHILE  
CONSEJO NACIONAL  
DE LA CULTURA Y LAS ARTES  
*creando Chile*



**LEER  
ES VIAJAR**

---

**MI PASAPORTE PARA LEER**

---



**LEER  
ES VIAJAR**

## **MI PASAPORTE PARA LEER**

Programa Nacidos para Leer :



*Nacidos para Leer*  
*Plan Nacional de Fomento de la Lectura*

ISBN: 978-956-8327-37-8

# CANCIONES

Cantar es contar, es una de las maneras más antiguas de contar, incluso desde antes que existiesen la escritura y los libros.

Cantando podemos mecer a nuestras guaguas, cantando podemos jugar con nuestras hijas e hijos, cantando podemos divertirnos en familia o compartir con nuestros amigos.

## Dame la mano

Dame la mano y danzaremos;  
dame la mano y me amarás.  
Como una sola flor seremos  
como una flor, y nada más.

El mismo verso cantaremos,  
al mismo paso bailarás.  
Como un espiga ondularemos,  
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;  
pero tu nombre olvidarás,  
porque seremos una danza  
en la colina, y nada más.



# LEER ES VIAJAR



## Caballito blanco

Caballito blanco,  
llévame de aquí,  
llévame a mi pueblo,  
donde yo nací.

Tengo, tengo, tengo,  
tú no tienes nada,  
tengo tres ovejas  
en una cabaña.

Una me da leche,  
otra me da lana,  
otra mantequilla  
para la semana.

Levántate, Juana,  
y enciende la vela.  
Anda a ver quién  
anda por las  
escaleras.

Son los angelitos,  
que andan de carrera,  
despertando al niño  
para ir a la escuela.

## Los pollitos dicen

Los pollitos dicen:  
Pío, pío, pío,  
cuando tienen hambre,  
cuando tienen frío.

La gallina busca  
el maíz y el trigo,  
les da la comida  
y les presta abrigo.

Bajo sus dos alas,  
acurrucaditos,  
hasta el otro día,  
duermen los pollitos.



## Yo tenía diez perritos

Yo tenía diez perritos,  
yo tenía diez perritos,  
uno se perdió en la nieve.  
No me quedan más que nueve.

De los nueve que quedaban,  
de los nueve que quedaban,  
uno se comió un bizcocho.  
No me quedan más que ocho.

De los ocho que quedaban,  
de los ocho que quedaban,  
uno se metió en un cuete.  
No me quedan más que siete.

De los siete que quedaban,  
De los siete que quedaban,  
uno se lo comió un buey.  
No me quedan más que seis.

De los seis que me quedaban,  
de los seis que me quedaban,  
uno se mató de un brinco.  
No me quedan más que cinco.

De los cinco que quedaban,  
De los cinco que quedaban,  
uno se peleó con un gato.  
No me quedan más que cuatro.

De los cuatro que quedaban,  
de los cuatro que quedaban,  
uno se perdió en un tren.  
No me quedan más que tres.

De los tres que me quedaban,  
de los tres que me quedaban,  
uno fue a comprar arroz.  
No me quedan más que dos.

De los dos que me quedaban,  
de los dos que me quedaban,  
uno se me fue por un tubo.  
No me queda más que uno.

Y el perrito que quedaba,  
y el perrito que quedaba,  
se metió para bombero.  
No me queda ningún perro  
No me queda ningún perro.





## La niña María

La niña María ha salido en el baile,  
baila, que baila, que baila  
y si no lo baila,  
castigo le dará.

Por lo bien que lo baila hermosa Soledad,  
salga usted,  
que la quiero ver bailar.

## Araña, arañita

Araña, arañita,  
sube la escalera.  
Araña, arañita,  
sube sin parar.  
Y ¡pum, que se cayó!  
Y ¡pum, que se cayó!  
Vino un sapo y se la comió.

## Las manitos

Las manitos,  
las manitos,  
¿dónde están?  
¿dónde están?  
¡aquí están!  
¡aquí están!  
ellas se saludan,  
ellas se saludan  
y se van, y se van.

LEER  
ES VIAJAR



## Alicia va en el coche

Alicia va en el coche, Carolín.

Alicia va en el coche, Carolín.

A ver a su papá

Carolín ca cao leo lao.

A ver a su papá

Carolín ca cao leo lao.

Qué lindo pelo lleva, Carolín.

Qué lindo pelo lleva, Carolín.

¿Quién se lo peinará?

Carolín ca cao leo lao.

¿Quién se lo peinará?

Carolín ca cao leo lao.

Se lo peina su tía, Carolín.

Se lo peina su tía, Carolín.

Con peine de cristal

Carolín ca cao leo lao.

Con peine de cristal

Carolín ca cao leo lao.

## ¿Lobo está?

Juguemos en el bosque  
mientras el lobo no está.

¿Lobo está?

Me estoy poniendo  
los zapatos.

Juguemos en el bosque  
mientras el lobo no está.

¿Lobo está?

Me estoy poniendo  
el sombrero.

Juguemos en el bosque  
mientras el lobo no está.

¿Lobo está?

¡Sí, y ahora iré  
por ustedes!

*Nota: se pueden agregar otras estrofas con diferentes prendas dichas por los niños y niñas.*



# POEMAS

Un libro, una lectura o un poema se elige de la misma manera que se elige un amigo, un pasatiempo o una comida: simplemente porque te gusta.

## La pajita



Esta que era una niña de cera;  
pero no era una niña de cera,  
era una gavilla parada en la era.  
Pero no era una gavilla,  
sino la flor tiesa de la maravilla.  
Tampoco era la flor sino que era,  
un rayito de sol pegado a la vidriera.  
No era un rayito de sol siquiera:  
una pajita dentro de mis ojitos era.

¡Alléguese a mirar cómo he perdido  
entera,  
en este lagrimón, mi fiesta verdadera!

*Gabriela Mistral*

## La familia polilla

La polilla come lana  
de la noche a la mañana.

Muerde, come,  
come, muerde  
lana roja, lana verde.

Sentadita en el ropero  
con su plato y su babero,  
come lana de color  
con cuchillo y tenedor.

Sus hijitos comilones  
tienen cuna de botones.

Su marido don Polillo  
balconea en un bolsillo.

De repente se acerca  
la señora Naftalina.

Muy oronda la verán,  
toda envuelta en celofán.

La familia polilla  
la espía por un ojal,  
y le apunta con la aguja  
a la Naftalina bruja.

Pero don Polillo ordena:  
— No la maten,  
me da pena;  
vámonos a otros roperos  
a llenarlos de agujeros.

Y se van todos de viaje  
con muchísimo equipaje:  
las hilachas de una blusa  
y un paquete de pelusa.

*María Elena Walsh*

## La casa

Era una casa  
muy alocada:  
no tenía techo  
no tenía nada.  
Abrir la puerta  
nadie podía  
porque la casa  
no la tenía.  
Ni ver afuera  
la luz del día  
porque ventana  
tampoco había.  
Imposible pensar  
en hacer pipí  
porque baño  
no había allí.  
A prueba de robos  
y de aguaceros  
Calle Los Bobos  
número cero.

Vinicius de Moraes



## Se equivocó la paloma

Se equivocó la paloma.  
Se equivocaba.  
Por ir al norte, fue al sur.  
Creyó que el trigo era agua.  
Se equivocaba.  
Creyó que el mar era el cielo;  
que la noche, la mañana.  
Se equivocaba.  
Que las estrellas, rocío;  
que la calor; la nevada.  
Se equivocaba.  
Que tu falda era tu blusa;  
que tu corazón, su casa.  
Se equivocaba.  
(Ella se durmió en la orilla.  
Tú, en la cumbre de una rama.)

Rafael Alberti

## Canción tonta

Mamá.  
Yo quiero ser de plata.  
Hijo,  
tendrás mucho frío.

Mamá.  
Yo quiero ser de agua.  
Hijo,  
tendrás mucho frío.

Mamá.  
Bórdame en tu almohada.  
¡Eso sí!  
¡Ahora mismo!

Federico García Lorca

LEER  
ES VIAJAR



## Libro de las preguntas (selección)

- ✧ Por qué los inmensos aviones no se pasean con sus hijos?
- ✧ Por qué no enseñan a sacar miel del sol a los helicópteros?
- ✧ Dime, la rosa está desnuda o sólo tiene ese vestido?
- ✧ Por qué los árboles esconden el esplendor de sus raíces?

- ✧ Es verdad que las esperanzas deben regarse con rocío?
- ✧ Qué guardas bajo tu joroba? Dijo un camello a una tortuga.
- ✧ Y la tortuga preguntó: Qué conversas con las naranjas?
- ✧ Por qué se suicidan las hojas cuando se sienten amarillas?
- ✧ Qué dice la vieja ceniza cuando camina junto al fuego?
- ✧ Qué cosa irrita a los volcanes que escupen fuego, frío y furia?
  - ✧ Por qué Cristóbal Colón no pudo descubrir España?
- ✧ Las lágrimas que no se lloran esperan en pequeños lagos?
  - ✧ O serán ríos invisibles que corren hacia la tristeza?
- ✧ Y a quién le sonrío el arroz con infinitos dientes blancos?
- ✧ Por qué en las épocas oscuras se escribe con tinta invisible?
  - ✧ Cómo se llama la flor que vuela de pájaro en pájaro?
- ✧ Dónde esta el niño que yo fui, sigue adentro de mí o se fue?
  - ✧ Si todos los ríos son dulces de dónde saca sal el mar?
  - ✧ Cuántas preguntas tiene un gato?

Pablo Neruda

lancos capullos de esperanzas solitarias y es-  
peranzas que terminan en el inaceptable, infinito  
consuelo hasta el más mínimo des-consuelo

# ADIVINANZAS

Las familias suelen reunirse muchas veces para ver una película, un partido de fútbol o simplemente para ver televisión.

La lectura también puede ser un espacio de reunión familiar, para compartir, reír y jugar.

Adivinanzas y trabalenguas servirán a grandes y chicos para divertirse y pasarlo bien. Si conoces otras adivinanzas, úsalas. Puedes también jugar con tus hijos e hijas a inventarlas.

Una vieja larga y seca  
que se come la manteca.

*La vela*

Cuanto más se moja  
más te seca. ¿Qué es?

*La toalla*

Mientras más grande es,  
menos se ve. ¿Qué es?

*La oscuridad*

Tiene ojos de gato  
y no es gato,  
orejas de gato y no es gato;  
patas de gato y no es gato;  
rabo de gato y no es gato.  
¿Quién es?

*La gata*

Una vieja con un diente  
que llama a toda la gente.

*La campana*

A pesar de tener patas  
yo no me puedo mover,  
llevo a cuestas la comida  
y no me la puedo comer.

*La mesa*

Oro parece,  
plata no es,  
el que no lo sepa  
un tonto es.

*El plátano*

Blanca por dentro,  
verde por fuera,  
si quieres que te lo diga, espera.

*La pera*

Yo con mi hermana gemela  
andamos siempre al compás,  
con la boca por delante  
y los ojos por detrás.

*Las tijeras*

Muy bonito por delante  
y muy feo por detrás;  
me transformo a cada instante,  
pues imito a los demás.

*El espejo*

Doblo el brazo y aparece.  
Estiro el brazo, desaparece

*El codo*

Te lo digo y  
no me entiendes  
no tengo boca y  
si tengo dientes.

*La peñeta*

Aunque tienen dientes  
y la casa guardan,  
ni muerden ni ladran.

*Las llaves*

Tengo hojas sin ser árbol,  
te hablo sin tener voz,  
si me abres no me quejo,  
adivina quien soy yo.

*El libro*

Lleva años en el mar  
y aún no sabe nadar.

*La arena*

¿Qué es, qué es,  
que te da en la cara  
y no lo ves?

*El viento*

# TRABALENGUAS

Pablito clavó un clavito,  
en la calva de un calvito.  
En la calva de un calvito,  
un clavito clavó Pablito.



Pedro Pablo Pérez Pereira  
pobre pintor portugués,  
pinta pinturas por poca plata  
para pasear por París.

A Cuesta le cuesta  
subir la cuesta,  
y en medio de la cuesta,  
va y se acuesta.

No me mires  
que miran que nos miramos  
y si miran que nos miramos  
dirán que nos amamos.

El rey de Constantinopla  
se quiere descontantinopolizar  
el que lo descontantinoplice  
buen descontantinopolizador será.





LEER  
ES VIAJAR

Yo compré pocas copas,  
pocas copas yo compré,  
como yo compré pocas copas,  
pocas copas yo pagué.

El que compra pocas copas  
pocas copas paga  
como yo compré pocas copas  
pocas copas pago.

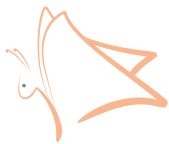
Cuando cuentas cuentos  
cuenta cuántos  
cuentos cuentas,  
porque si no cuentas  
cuántos cuentos cuentas,  
nunca sabrás cuántos  
cuentos sabes contar.

Tres tristes tigres  
trigo tragaban en un tragal.  
Sentados en un tragal,  
tres tristes tigres  
trigo tragaban en un tragal.



LEER  
ES VIAJAR

## CUENTOS



A veces hay historias que conoces muy bien: algún cuento tradicional o uno que aprendiste desde pequeño, un poema que sabes de memoria o una canción, que además sirve para jugar.

Es muy necesario rescatar nuestras historias, poemas y canciones tradicionales, porque allí podemos vernos reflejados, entender lo que nos gusta y saber por qué somos así. Entonces, si recuerdas narraciones de tus padres o abuelos, del lugar en el que vives o alguna historia que alguien alguna vez te contó, es el momento de revivirlas.

Lo importante es crear el ambiente, dar a entender que vas a contar algo entretenido, ponerte en la situación de lo que vas a decir.

## La gallinita colorada



Había una vez, una gallinita colorada que encontró un grano de trigo. ¿Quién sembrará este trigo?, preguntó. Yo no, dijo el cerdo. Yo no, dijo el gato. Yo no, dijo el perro. Yo no, dijo el pavo. Pues entonces, dijo la gallinita colorada, lo haré yo. ¡Clo-clo! Y ella sembró el granito de trigo.

Muy pronto el trigo empezó a crecer asomando por encima de la tierra. Sobre él brilló el sol y cayó la lluvia, y el trigo siguió creciendo y creciendo hasta que estuvo muy alto y maduro.

¿Quién cortará este trigo?, preguntó la gallinita. Yo no, dijo el cerdo. Yo no, dijo el gato. Yo no, dijo el perro. Yo no, dijo el pavo. Pues entonces, dijo la gallinita colorada, lo haré yo. ¡Clo-clo! Y ella cortó el trigo.

¿Quién trillaré este trigo?, dijo la gallinita. Yo no, dijo el cerdo. Yo no, dijo el gato. Yo no, dijo el perro. Yo no, dijo el pavo. Pues entonces, dijo la gallinita colorada, lo haré yo. ¡Clo-clo! Y ella trilló el trigo.

¿Quién llevará este trigo al molino para que lo conviertan en harina?, preguntó la gallinita. Yo no, dijo el cerdo. Yo no, dijo el gato. Yo no, dijo el perro. Yo no, dijo el pavo. Pues entonces, dijo la gallinita colorada, lo haré yo. ¡Clo-clo! Y ella llevó el trigo al molino y muy pronto volvió con una bolsa de harina.

¿Quién amasará esta harina?, preguntó la gallinita. Yo no, dijo el cerdo. Yo no, dijo el gato. Yo no, dijo el perro. Yo no, dijo el pavo. Pues entonces, dijo la gallinita colorada, lo haré yo. ¡Clo-clo! Y ella amasó la harina y horneó un rico pan.

¿Quién comerá este pan?, preguntó la gallinita. ¡Yo!, dijo el cerdo. ¡Yo!, dijo el gato. ¡Yo!, dijo el perro. ¡Yo!, dijo el pavo. Pues no, dijo la gallinita colorada. Lo comeré yo. ¡Clo-clo! Y se comió el pan con sus pollitos.

## El nuevo traje del Emperador



Hace muchos años vivía un Emperador que gastaba todas sus rentas en lucir siempre trajes nuevos. Tenía un traje para cada hora de día. La ciudad en que vivía el Emperador era muy movida y alegre. Todos los días llegaban tejedores de todas las partes del mundo para tejer los trajes más maravillosos para el Emperador.

Un día se presentaron dos bandidos que se hacían pasar por tejedores, asegurando tejer las telas más hermosas, con colores y dibujos originales. El Emperador quedó fascinado e inmediatamente entregó a los dos bandidos un buen adelanto en metálico para que se pusieran manos a la obra cuanto antes. Los ladrones montaron un telar y simularon que trabajaban. Y mientras tanto, se suministraban de las sedas más finas y del oro de mejor calidad.

Pero el Emperador, ansioso por ver las telas, envió el viejo y digno ministro a la sala ocupada por los dos supuestos tejedores. Al entrar en el cuarto, el ministro se llevó un buen susto "¡Dios nos ampare! ¡Pero si no veo nada!". Pero no soltó palabra. Los dos bandidos le rogaron que se acercase y le preguntaron si no encontraba magníficos los colores y los dibujos. Le señalaban el telar vacío y el pobre hombre seguía con los ojos desenfocados, sin ver nada. Pero los bandidos insistían: "¿No dices nada del tejido? El hombre, asustado, acabó por decir que le parecía todo muy bonito, maravilloso y que diría al Emperador que le había gustado todo. Y así lo hizo.

Los estafadores pidieron más dinero, más oro, y así lo hicieron. Poco después el Emperador envió otro ministro para inspeccionar el trabajo de los dos bandidos. Y le ocurrió lo mismo que al primero. Pero salió igual de convencido de que había algo, de que el trabajo era

formidable. El Emperador quiso ver la maravilla con sus propios ojos. Seguido por su comitiva, se encaminó a la casa de los estafadores. Al entrar no vio nada. Los bandidos le preguntaron sobre el admirable trabajo y el Emperador pensó: "¡Como! Yo no veo nada. Eso es terrible. ¿Seré tonto o acaso no sirvo para emperador? Sería espantoso". Con miedo de perder su cargo, el emperador dijo: - Oh, sí, es muy bonita. Me gusta mucho. La apruebo. Todos de su séquito le miraban y remiraban. Y no entendían al Emperador que no se cansaba de lanzar elogios a los trajes y a las telas. Y se propuso a estrenar los vestidos en la próxima procesión.

El Emperador condecoró a cada uno de los bribones y los nombró tejedores imperiales. Sin ver nada, el Emperador probó los trajes, delante del espejo. Los probó y los reprobó, sin ver nada de nada. Y todos exclamaban: "¡Qué bien le sienta! ¡Es un traje precioso!". Fuera, la procesión lo esperaba. Y el Emperador salió y desfiló por las calles del pueblo sin llevar ningún traje. Nadie permitía que los demás se diesen cuenta de que nada veía, para no ser tenido por incapaz o por estúpido, hasta que exclamó de pronto un niño: - ¡Pero si no lleva nada! - ¡Dios bendito, escuchen la voz de la inocencia! Dijo su padre; y todo el mundo se fue repitiendo al oído lo que acababa de decir el pequeño. - ¡No lleva nada; es un chiquillo el que dice que no lleva nada! - ¡Pero si no lleva nada! - gritó, al fin, el pueblo entero.

Aquello inquietó al Emperador, pues sospechaba que el pueblo tenía razón; mas pensó: "Hay que aguantar hasta el fin". Y siguió más altivo que antes; y los ayudas de cámara continuaron sosteniendo la inexistente cola.

## El gato con botas



Al morir un molinero, dejó por herencia a su hijo tan solo un gato. Pero éste dijo a su amo. -No te parezca que soy poca cosa. Obedéceme y verás.

Venia la carroza del rey por el camino. -Entra en el río -ordenó el Gato con Botas a su amo, y gritó: -¡Socorro! ¡Se ahoga el Marqués de Carabás!

El Rey y su hija mandaron a sus criados que sacaran del río al supuesto Marqués de Carabás, y le proporcionaron un traje seco, muy bello y lujoso.

Le invitaron a subir a la real carroza, y adelantándose el Gato por el camino, pidió a los segadores que, cuando el rey preguntara de quien eran aquellas tierras contestaran «del Marqués de Carabás». Igual dijo a los vendimiadores, y el rey quedó maravillado de lo que poseía su amigo el Marqués.

Siempre adelantándose a la carroza, llegó el gato al castillo de un gigante, y le dijo: -He oído que podréis convertirnos en cualquier animal. Pero no lo creo.

¿No? Gritó el gigante. -Pues convéncete. Y en un momento tomó el aspecto de un terrible león. -¿A que no eres capaz de convertirte en un ratón?

¿Cómo que no? Fíjate. -Se transformó en ratón y entonces ¡Nam! el Gato se lo comió de un bocado, y seguidamente salió tranquilo a esperar la carroza.

¡Bienvenidos al castillo de mi amo, el Marqués de Carabás! Pase Su Majestad y la linda princesa a disfrutar del banquete que está preparado.

El hijo del molinero y la princesa se casaron, y fueron muy felices. Todo este bienestar lo consiguieron gracias a la astucia del Gato con Botas.





Este material de promoción de la lectura en la primera infancia es parte del Sistema de Protección Integral a la Infancia Chile Crece Contigo, del Gobierno de Chile.